

# HISTORIA NATURAL

Tercera Serie | Volumen 15 (1) | 2025/131-163

Número dedicado a la Historia de las Ciencias Naturales

## EL VIAJE DE BORGET A TRAVÉS DE LAS PAMPAS EN 1837

*Borget's 1837 trip across the Pampas*

Eduardo G. Ottone<sup>1</sup>

Instituto de Estudios Andinos Don Pablo Groeber (IDEAN). Departamento de Ciencias Geológicas, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Pabellón II Ciudad Universitaria, (C1428EHA), Universidad de Buenos Aires - CONICET - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. [ottone@gl.fcen.uba.ar](mailto:ottone@gl.fcen.uba.ar)

**AZARA**  
FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL

**umai** Universidad  
Maimónides

**Resumen.** Auguste Borget fue un pintor y escritor que viajó del Plata a Chile en 1837 plasmando sus impresiones de estas tierras en varias ilustraciones y textos. Borget dejó Buenos Aires y, luego de atravesar el Arroyo del Medio, recaló en la provincia de Santa Fe. Seguidamente, pasó a la provincia de Córdoba por Cruz Alta. Siguió el curso del Río Tercero y, después de atravesar el Río Segundo, llegó a la capital provincial. Desde allí fue hacia el oeste y, tras pasar las Altas Cumbres por la Pampa de Achala, siguió rumbo al sur por la ladera oeste de la Sierra de San Luis. Finalmente, arribó a la provincia de Mendoza y cruzó los Andes por el Paso de Uspallata. Los dibujos y textos de Borget, muestran nuevas miradas de nuestra gente, ciudades y paisajes naturales en el pasado.

**Palabras clave.** Buenos Aires, Córdoba, San Luis, Mendoza, Siglo XIX.

**Abstract.** Auguste Borget was a painter and writer that travelled from the Plata to Chile in 1837 depicting in several illustrations and texts his impressions on the country. Borget left Buenos Aires, and traversed the Arroyo del Medio to the Santa Fe Province. Then entered the Province of Córdoba by the way of Cruz Alta. He followed the Río Tercero course and, after crossing the Río Segundo, he attained to the province's capital city. He went then to the west, and after passing through the Altas Cumbres by the Pampa de Achala, he headed toward the south by the western foothills of the Sierra de San Luis. He finally arrived to the Province of Mendoza, and crossed the Andes by the Pass of Uspallata. Borget's drawings and texts, reveal new glimpses of our people, cities, and natural landscapes in the past.

**Key words.** Buenos Aires, Córdoba, San Luis, Mendoza, 19<sup>th</sup> century.

## INTRODUCCIÓN

Bourges se levanta en la confluencia de los ríos Yèvre y Auron, casi en el centro geográfico de Francia. Entre sus construcciones más destacadas están la Catedral de Saint-Étienne, una de las iglesias góticas más grandes del país, el Museo de Berry, emplazado en el Palacio Jacques Coeur, y el Hotel du Bureau des Finances, también conocido como Hotel des Méloizes. construido durante las primeras décadas del siglo XVII para alojar a la Dirección de Finanzas de la provincia de Berry. Contralores del tesoro y contables de toda calaña recorrieron este edificio durante cerca de cien años hasta que fuera desafectado de su uso original y, luego de sufrir ligeras modificaciones, transformado en vivienda.

Auguste Borget (1808-1877), amigo de Honoré de Balzac, dibujante y pintor que recorriera asombrado las calles de Buenos Aires entre gauchos y vendedores ambulantes o se embelesara en Calcuta con los amaneceres erizados de barcasas del Hugli, pasó sus últimos años enfermo y achacoso, sintiendo correr los días desde su ventana del primer piso del Hotel des Méloizes. Quienes entonces lo frecuentaron comentan que Auguste solía añorar todos y cada uno de los peligros y venturas que le tocó en suerte vivir y que, al recordarlos, decía... "Ma vie s'est retrempée, mon cœur s'est renouvelé, et, si je meurs, je livrerai à Dieu un cœur plus fervent, une âme plus pleine d'énergie et de foi" ("Retemplé mi vida y renové mi espíritu, de modo que, al morir, he de entregar al Señor un corazón más apasionado y un alma más firme y pletórica de fe") (Borget, 1851a, p .21; Borget en Bodin, 2023: 277).

Hay algunos retratos de Borget. Quizás uno de los más conocidos sea el de Amédée Denisse, fotógrafo e inventor de dispositivos de capturas aéreas fotográficas. Auguste aparece de barba completa, lleva saco y cha-

leco, la mano izquierda sobre el brazo derecho que, a su vez, eleva hacia la cara en pose reflexiva (James, 1955: 52; Bodin *et al.*, 2023: 8; Pierrot, 2023: 17) (Figura 1).

La obra pictórica de Borget en nuestro país no aparece referida en ensayos o recopilaciones de arte argentino (Amigo *et al.*, 1999; López Anaya, 2005), recibiendo apenas menciones ocasionales en alguno de los trabajos dedicados a los artistas franceses que ilustraron el Plata (Cros y Dodero, 2003; de la Croix- Riche Chanet, 2004.). Esta situación podría relacionarse a la falta de dibujos o pinturas del francés en nuestras colecciones públicas.



**Figura 1** - Fotografía sobre cartón de Auguste Borget por Amédée Denisse, tomada entre 1840 y 1877. Médiathèque d'Équinoxe, Châteauroux, Francia (Bodin *et al.*, 2023: 8; Pierrot, 2023: 17).



Figura 2 - El viaje de Borget entre mayo y julio de 1837.

La presente contribución reconstruye el viaje que Borget realizara del Plata a Los Andes en 1837, a partir de sus escritos y, en especial, sus ilustraciones (Figura 2). “Las imágenes han sido tradicionalmente poco atendidas como documentos o fuentes primarias para la historia”. Se las ha considerado al margen del discurso historiográfico, meras representaciones “de lo que la palabra demuestra y explica con mucha mayor precisión” (Malosetti Costa, 2022: 16). Sin embargo, en el caso de un pintor viajero como Borget, resultan esenciales para referir los lugares donde estuvo y permiten obtener información suplementaria –geológica o etnográfica– a la brindada en los textos.

## EL MUNDO

En Francia, América y Oriente, Auguste Borget plasmó su encuentro con gentes y paisajes en sus ilustraciones y textos, acordando seguramente con aquel otro francés, quién, después de mucho cavilar, finalmente se daría cuenta que “l’oeuvre d’art

etait le seul moyen de retrouver le Temps perdu” (“el único modo de recobrar el tiempo perdido era a través de la obra de arte”) (Proust, 1954: 262).

## Francia

Auguste Borget nació en Issoudun, en la provincia de Berry (actualmente departamento de Indre, región Centro), en el seno de una familia de comerciantes. En Issoudun, un pueblo chico, de unos diez mil habitantes, Auguste comenzó sus estudios artísticos, estableciéndose luego, con la protección de su padrino, en París. En la capital, entabló una amistad duradera con la hija de su padrino, Zulma Carraud. Zulma había sido condiscípula de Laure Balzac de Surville, hermana de Honoré. Hacia 1829, Auguste conoció a Balzac y, junto a Zulma, conformaron durante algo más de diez años, un trío de buenos camaradas. Tan estrecha fue la relación de Balzac con Borget que el escritor le dedicó *La messe de l’athée* (“La misa del ateo”). La obra, originalmente publicada en *La Chronique de*

*Paris* de enero de 1836, revista literaria que Balzac había adquirido el año anterior, apareció por primera vez dedicada a Auguste Borget en la edición de Delloy y Lecou de 1837.

Borget se perfeccionó en París junto al pintor Jean-Antoine Théodore Gudin, discípulo de David, un especialista en marinas del que aprendió a representar la naturaleza no de modo literal pero sí en sus detalles y matices. Es así que durante la década de 1830 comenzó a viajar y a pintar al aire libre. Los Pirineos, los Alpes Suizos, Italia y el mundo (James, 1955, 1960; Cutolo, 1968; Cazé *et al.*, 1999; Cazé, 2008; Magnin, 2022; Bodin, 2023; Bodin *et al.*, 2023; Heymann, 2023).

### América y Oriente

Es que en esos años creció en Borget el deseo de conocer América y Oriente. Sus amigos, Zulma Carraud y, en especial, Balzac, le desaconsejaron viajar, instándolo a permanecer en Francia y dedicarse a perfeccionar su técnica pictórica, pero, fue en vano. Borget partió hacia Nueva York en octubre de 1836. Allí recorrió la ciudad, la costa del río Hudson y, hacia el este, la entonces poco poblada Nueva Jersey, donde hizo dos dibujos fechados en diciembre.

En 1837 Borget arribó a Río de Janeiro, donde realizó algunos trabajos. Recaló luego en Montevideo y más tarde Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, San Luis, Mendoza y, tras Los Andes, Chile y Perú, confeccionando varias composiciones que dan cuenta de su travesía y de las ciudades que visitó. En abril de 1838 dejó el puerto del Callao hacia el archipiélago de Hawái, pasó después por la isla de Formosa (actual Taiwán), Cantón y Macao (China meridional continental), Manila (Filipinas), Singapur y la India, capturando en sus cuadernos de dibujo gente y paisajes (James, 1955, 1960; Cutolo, 1968;

Cazé *et al.*, 1999; Cazé, 2008; Bodin, 2023; Bodin *et al.*, 2023).

Borget retornó a Francia en 1840, donde, tras casi cuatro años de viaje por el mundo pasó el resto de sus días.

### Pintor e ilustrador

Borget realizó numerosos dibujos y pinturas. Algunos fueron publicados en vida del autor, en especial sus trabajos sobre temas orientales realizados, sobre todo, en Cantón y Macao. Paisajes, animales y personas posando o en su diario devenir. Gente en el mercado o a la vera del río, devotos en el templo, soldados en sus tiendas. Casas pobres, palacetes, pagodas, iglesias, templos budistas. Barcos de varios mástiles y barcasas de juncos. La vida misma, en la mirada del francés.

Gran parte de la obra sudamericana sería recién dada a conocer en la segunda mitad del siglo XX, especialmente en los libros *En las pampas y Los Andes*, publicado con notas de David James, e *Iconografía de Buenos Aires. La ciudad de Garay hasta 1852* de Bonifacio del Carril y Aníbal G. Aguirre Saravia. Por otro lado, hay numerosas ilustraciones de Borget conservadas en museos y colecciones particulares. Algunas han sido publicadas (James, 1955, 1960; del Carril y Aguirre Saravia, 1982; Magnin, 2022; Bodin, 2023; Bodin *et al.*, 2023; Pierrot, 2023) y otras permanecen inéditas. Entre estas últimas hay seis, mayormente de Mendoza, que fueron referidas, aunque no ilustradas, por James (1960: 36), y otros paisajes de Córdoba y Mendoza que figuran en catálogos de casas de venta de arte –Artnet, Christie’s o MutualArt–.

Distintos cuadros de temas sudamericanos presentados al Salón de París entre 1841 y 1851 se encuentran actualmente perdidos. En este sentido, la obra sobre esta temática expuesta en el Salón de 1846 re-

cibió comentarios del gran poeta e incisivo crítico de arte, Charles Baudelaire. “Sans être un peintre de premier ordre, il a une couleur brillante et facile. Ses tons sont frais et purs. Avec moins d’art, en se préoccupant moins des paysagistes et en peignant plus en voyageur, M. Borget obtiendrait, peut-être, des résultats plus intéressants” (“Sin ser un pintor de primer orden, Borget posee una paleta simple y brillante. Sus tonos son frescos y puros. Si pintase más en viajero, con menos arte y no tanta preocupación por los paisajes, quizás obtendría resultados más interesantes”) (Baudelaire, 1823: 183).

En 1842 publicó treinta y dos dibujos litografiados por Eugène Cicéri, acompañados de comentarios propios y de su amigo Balzac, bajo el título de *La Chine et les Chinois* (“La China y los chinos”). El texto de Balzac es bastante extenso y fue originalmente publicado, en octubre de ese mismo año, en cuatro números de la revista *La Législature, journal des deux chambres, politique, commerciale, industriel, et littéraire* (Borget y Balzac, 1842). Balzac resalta la importancia de la obra en tanto se tratan de impresiones y vivencias tomadas sobre el terreno. “En faisant un dessin sur place, M. Borget nous a rapporté des écrans, des paravents, des vases extravagants. Nous sommes maintenant en plein dans le sujet. Oui, ce peuple tourne sur lui-même, il ne change pas, il est bien l’empire du Milieu” (“Borget nos pone en tema con sus dibujos in situ de biombos, pantallas y vasos extravagantes. Se trata decididamente de la China, un pueblo que no cambia, da vueltas sobre sí mismo”) (Balzac, 1872: 330). Por otro lado, sobre las notas que acompañan los dibujos, lamenta que el autor “n’ait pas publié toutes les lettres qu’il a écrites sur son voyage en Chine” (“no haya publicado todas las cartas que escribiera durante su viaje a China”) (Balzac, 1872: 334). Hay también una versión inglesa del álbum publicada el mismo año que la

original y una traducción reciente al chino (Bodin, 2023).

En 1845 ilustró *La Chine ouverte. Aventures d’un Fan-Kouei dans le pays de Tsin* (“Conociendo China. Aventuras de un Fan-Kouei en el país de Tsin”), una obra de Paul Émile Daurand Forgues, también conocido por sus seudónimos Old Nick y Tim (Old Nick y Borget, 1845). Daurand Forgues fue escritor, crítico literario, traductor de literatura inglesa, periodista y editor de la reconocida *Revue des deux mondes*.

En 1850 vio la luz *Fragments d’un voyage autour du monde* (“Impresiones de un viaje alrededor del mundo”), con doce ilustraciones, litografiadas por el autor, y comentarios sobre lugares destacados de su viaje alrededor del mundo: Estados Unidos (costa del río Hudson), Brasil (Río de Janeiro), Argentina (Buenos Aires y las sierras de Córdoba), Chile (cordillera), Bolivia (costa), Perú (Arequipa y Lima), archipiélago de Hawái (Honolulu), China (Cantón), Filipinas (Pásig) y la India (Calcuta) (Borget, 1850).

En 1850 dio también a conocer *Vichy*, un álbum ilustrado con litografías del propio Borget sobre distintos aspectos de la ciudad. En 1859 publicó varios artículos ilustrados sobre China y Filipinas en *Le Foyer des Familles, magasin catholique illustré*, y la India en *L’Art en province* (Bodin, 2023).

## LA CONFEDERACIÓN ARGENTINA

“El general Quiroga quiso entrar en la sombra/ llevando seis o siete degollados de escolta” mentaba Jorge Luis Borges en su poema “El general Quiroga va en coche al muere” (Borges, 1977: 72). El asesinato de Juan Facundo Quiroga el 16 de febrero de 1835 en Barranca Yaco, provincia de Córdoba, posibilitó a Juan Manuel de Rosas acceder por segunda vez a la gobernación

de la provincia de Buenos Aires. Rosas asumió su cargo con facultades extraordinarias y se transformó en el hombre fuerte de la Confederación (Sáenz Quesada, 2001).

### Los años 30

Cuando Borget llegó a Buenos Aires, el país estaba relativamente pacificado bajo la égida de Rosas y el dominio de distintos gobernadores del partido federal, cómo Estanislao López en Santa Fe, Juan Felipe Ibarra en Santiago del Estero, Manuel López en Córdoba, José Gregorio Calderón en San Luis y Félix Aldao en Mendoza.

Por otro lado, en 1833-1834, las tropas de línea de Buenos Aires comandadas por el mismo Rosas junto a Ángel Pacheco avanzaron hasta el río Negro propiciando la firma de tratados de paz con distintos caciques de la zona que se convertirían luego en sus aliados (Walther, 1970).

Sin embargo, los indígenas continuaron siendo un problema para los pueblos y estancias de la pampa, y también para los viajeros que querían alcanzar Mendoza para cruzar la cordillera, con levantamientos de cierta importancia en octubre de 1836 y abril de 1838 (Walther, 1970). Es así que, en estos años, la ruta más segura partía de Buenos Aires hacia el noroeste siguiendo hasta la ciudad de Córdoba por el río Tercero. El camino continuaba hacia el sur por la traza aproximada de la actual ruta nacional 36 hasta la ciudad de Río Cuarto o, de modo alternativo, por el flanco occidental de la Sierra de Comechingones, previo cruce de las serranías (Figura 2). Ambas rutas confluían en la ciudad de San Luis, desde donde se tomaba la actual ruta nacional 7 hasta la ciudad de Mendoza y, desde allí, a Chile, por Villavicencio –actual ruta provincial 52–, Uspallata y el paso homónimo –también conocido como Cristo Redentor– (Ottone, 2019) (Figuras 2 y 24).

En 1830, con el advenimiento del rey Louis Philippe d'Orléans, Francia se contaba entre los países que habían reconocido la independencia de la Confederación y pretendía fortalecer los intereses comerciales del reino en el Plata. Sin embargo, las relaciones entre ambos estados no eran buenas. Los franceses que vivían en Buenos Aires, a diferencia de los súbditos ingleses, no estaban exceptuados de prestar servicio en las milicias e incluso, en caso de peligro, podían ser convocadas hasta personas en tránsito. Esta situación llevó a la armada francesa a bloquear el estuario del Plata en marzo de 1838 y por algo más de dos años, pero, para entonces, Borget ya navegaba hacia el oriente (Sáenz Quesada, 2001; de la Croix- Riche Chanet, 2004).

### Viajeros

Numerosos viajeros visitaron la Confederación durante la primera mitad del siglo XIX. Entre ellos se destacan, por la cantidad e importancia de sus publicaciones, los franceses Alcide d'Orbigny y Théodore Pavie, y los ingleses John Miers y Charles Darwin (Ottone, 2019). En 1837, el año en el que Borget atravesó la pampa, recalaron también en nuestras tierras el ruso Platon Alexandrovich Chikhachev y el bávaro Johann Moritz Rugendas.

Rugendas llegó a América como dibujante de la expedición científica del barón Grigori Ivanovitch Langsdorff. Residió luego en Haití, México, Chile y Perú. Hacia fines de 1837 y comienzos de 1838 recorrió la zona cuyana en compañía del pintor Robert Krauze. Borget conoció a Rugendas en Chile, compartiendo con el alemán excursiones de pintura y una mutua admiración por el gaucho que se transluce en la obra pictórica de Rugendas y en los dibujos y textos del francés (James, 1960; Magnin, 2022). Rugendas realizó en 1837 un retrato

de Borget que se encuentra a resguardo en una colección particular (James, 1955: 33; Bodin *et al.*, 2023: 31).

Chikhachev fue un militar y viajero ruso. Un hombre de vasta cultura y un gran admirador de Alexandre von Humboldt. Arribó a Valparaíso en enero 1837, pasó a Santiago, cruzó Los Andes y, luego de atravesar la pampa, llegó a Buenos Aires en tiempo de carnaval. El diario de viaje de Chikhachev se conoce a partir de la traducción inglesa de Jack Weiner (Chikhachev, 1967). Hay también una traducción parcial al español de la parte del cruce de Los Andes (Chikhachev, 1980). Borget estuvo en los festejos del carnaval del 1837 dando cuenta de ello en una ilustración (Borget, 1847: 389) (Figura 5), de modo que es probable que ambos se hayan cruzado en el bullicio de la mascarada.

Resultan interesantes los comentarios de Chikhachev sobre la Buenos Aires de la época de Borget, “a city so famous that I do not consider it necessary to describe the things which the reader will find in any account of any trip along the American coast. I shall only say a few words about the political situation of the city at the moment. It was, as it is now, the most deplorable. Incessant strife and civil war is seen as a natural part of its daily life. There is no quit, no domestic tranquility. No one has any hope for tomorrow and hurried to take advantage of whatever today offers. The poverty of the lower classes is seen everywhere, but, for the stranger, it is a new sight to see beggars on horseback” (“una ciudad tan famosa que no creo necesario describir lo que los lectores pueden encontrar en cualquier relato de viaje por la costa americana. Querría solamente decir unas palabras sobre la situación política de la ciudad que, como es sabido, era y sigue siendo por demás deplorable. La guerra civil y la disputa incesante es aquí parte natural del diario devenir. No hay calma ni

tranquilidad doméstica alguna. Nadie espera nada del mañana, más bien, hay prisa por sacar día a día ventaja de lo que sea. La pobreza de las clases bajas está por doquier, pero, para un extranjero, algo para verse son los mendigos a caballo”) (Chikhachev, 1967: 62).

## DEL PLATA A LOS ANDES

Borget atravesó las pampas para llegar a Oriente. Igual que todos los viajeros de la época, trepidó abrumado en las galeras destartadas que hacían el servicio de postas, cabalgó matungos ariscos y sintió en el aire el miedo a la indiada. Sin embargo, como tantos otros, sucumbió al encanto del paisaje, en especial “... when suddenly/ a cloud will move and the sun will muscle through/ and ignite the hills. It may not last. Probably/won't last. But for a moment the whole world/ comes to. Wakes up. Proves it lives. It lives” (“...cuando, de súbito/ aparece el sol entre las nubes/ e incendia las colinas. Puede que no dure. Es probable/ que no dure, Pero, por un instante el mundo entero/ se manifiesta. Despierta. Demuestra que está vivo. Vive”) (Schwartz, 1992: 9).

El viaje es asombro, conocimiento e ilustración y, más allá del destino, “sería inacabable enumerar todos los motivos por qué se viaja; como sería incalculable decir para qué se viaja” (Mansilla, 2006: 80).

### Buenos Aires

Hay, por lo menos, nueve ilustraciones de Borget sobre Buenos Aires. La primera, “Une rue de Buenos-Ayres” (“Una calle de Buenos Aires”), publicada en *Fragments d'un voyage autour du Monde* (Borget, 1850: lámina 3; Borget en Bodin, 2023: 156), es una vista hacia el sur desde la esquina de las actuales Hipólito Irigoyen y Defensa (de

la Victoria y Reconquista, respectivamente, en tiempos de Borget) (Figura 3). En el ángulo noreste aparece la Recova vieja, que dividía la actual Plaza de Mayo en dos, la Plaza de la Victoria al oeste y la Plaza 25 de Mayo al este. Esta construcción, levantada en 1802, sería demolida en 1883 por orden del intendente Torcuato de Alvear (Gutiérrez *et al.*, 2008). En el ángulo sureste se aprecian los Altos de Escalada. La recova dibujada sobre el ángulo suroeste es una licencia de Borget ya que no existía en aquel tiempo. Hacia el fondo está la Iglesia de San Francisco, con su cúpula flanqueada por dos torres, en la esquina de las actuales Defensa y Adolfo Alsina. Hay vendedores ambulantes, jinetes a caballo y una carreta. La composición tiene un dejo oriental, notable en los altos de las casas y en las torres de la iglesia que parecen minaretes.

El dibujo fue publicado junto a una descripción sucinta que contextualiza la imagen. “Le Spider, paquebot de la marine royale d’Angleterre, me conduisit à Montevideo, et la Rosa, petits chooner argentin, au mouillage de Buenos-Ayres que je gagnai dans une barque qui me déposa, à trois ou quatre portées de fusil du rivage, dans des charrettes perchées sur d’immenses roues. Les rives de la Plata sont si plates qu’un bateau n’y trouve pas le tirant d’eau qui lui est nécessaire. On a dû avoir recours à ce mode étrange de débarquement qui n’est en usage dans aucune autre partie du monde. Comme toutes les villes de l’Amérique du Sud, la capitale de la Confédération Argentine est bien percée. Elle est divisée en carrés réguliers, séparés par des rues dont les côtés sont garnis de trottoirs, mais dont quelques-unes, du côté des faubourgs, ne sont pas pavées, ce qui, dans les jours d’orage, en fait de véritables ravins où les chevaux entrent jusqu’au poitrail. La plus belle place de Buenos Ayres est celle de la Victoire où viennent aboutir les principales rues, et où se trouvent

la Cathédrale, le palais assez mesquin du gouvernement, et dont un des côtés est occupé entièrement par une lourde construction dans le genre mauresque, appelée la Recoba. C’est presque à l’angle de ce monument que j’ai dessiné cette rue dont les maisons sont toutes à toits plats et couronnées souvent par un mirador ou belvédère. Au-dessus de quelques portes se voient encore des armoiries qui remontent au temps de la conquête. Dans cette rue, quoique moindre que dans celles de la Victoria, de la Reconquista, où sont les plus beaux magasins, la circulation est encore assez grande, et tous les petits métiers, les aguaderos, lecheros, les marchands de balais, de gâteaux et d’oranges y heurtent à chaque instant le cheval richement caparaçonné du gahutcho, et y froissent les riches vêtements de la belle Portegna allant et revenant de l’église, suivie à distance par le petit nègre obligé qui porte le tapis sur lequel elle s’agenouille pour prier” (“El paquebote de la marina real inglesa Spider me condujo a Montevideo y La Rosa, una pequeña goleta argentina, al puerto de Buenos Aires al que arribé en una barcaza que me dejó, a tres o cuatro tiros de fusil de la costa, en una carreta de ruedas enormes. Es que, cómo la costa del Plata es tan panda que no hay calado suficiente para barco alguno, se usa este extraño modo de desembarco, único en el mundo. Como todas las ciudades de América del Sur, la capital de la Confederación Argentina está bien delimitada, dividida en cuadras de tamaño regular separadas por calles con vereda que, hacia las afueras, no están pavimentadas y, en días de tormenta, se vuelven verdaderos arroyos, cuya profundidad alcanza el pecho de las cabalgaduras. La plaza más linda de Buenos Aires es la de la Victoria. Allí confluyen las calles principales y se encuentra la catedral, la casa de gobierno, edificio por cierto bastante ordinario, y la Recoba, construcción maciza, de tipo moro,

que ocupa todo un lado de la plaza. El dibujo está tomado casi desde el ángulo de este último monumento. En la calle hay casas de techo plano, a veces con mirador o belvedere. Sobre algunas puertas todavía se aprecian escudos de armas del tiempo de la conquista. En esta calle la circulación es importante, aunque no tanto cómo en las de la Victoria y la Reconquista que es donde están los negocios mejores. Hay pequeños mercaderes como aguateros, lecheros, escoberos, vendedores de confituras o naranjas, quienes tropiezan a cada momento con el caballo ricamente enjaezado del gaucho o arrugan al pasar los ricos vestidos de la bella porteña que vuelve de la iglesia seguida a la distancia por el infaltable negrito de marras llevando la alfombra donde ella se arrodilla para rezar”) (Borget, 1850:

lámina 3; del Carril y Aguirre Saravia, 1982: 195; Borget en Bodin, 2023: 157).

*En las pampas y Los Andes* incluye seis ilustraciones sobre Buenos Aires. Es interesante un dibujo del 6 de mayo de 1837 que muestra una calle sin pavimento y de veredas sobre elevadas de alrededor de un metro, a juzgar por un grupo de personas entre las que se destaca un jinete que se delinean a lo lejos (Figura 4). Los bordes de las veredas son a pique y están aparentemente calzados por una entabladura de maderas verticales. Las casas son de uno o dos pisos, algunas con terraza y mirador. Hacia el fondo se recorta nítidamente una cúpula con una torre a la izquierda y, algo más atrás, otra cúpula flanqueada por dos torres. Se trataría de la actual calle Defensa, entre México y Venezuela o bien, Chile y



**Figura 3** - “Une rue de Buenos-Ayres” (“Una calle de Buenos Aires”), litografía (Borget, 1850: lámina 3; Bodin *et al.*, 2023: 156).



**Figura 4** - "Calle de Buenos Ayres 6 de mayo de 1837" (James, 1960: 5; del Carril y Aguirre Saravia, 1982: 195; Sellés Martínez, 2023).



**Figura 5** - "Le carnaval à Buenos-Ayres d'après un dessin de M. A. Borget" (El carnaval en Buenos Aires, tomado de un dibujo de M. A. Borget") (Borget, 1847: 389; Sellés Martínez, 2023).

México, mirando siempre hacia el norte. La iglesia de dos torres sería San Francisco, en tanto que la otra, Santo Domingo, sin embargo, ésta se encuentra en la esquina suroeste de las actuales Belgrano y Defensa, y no hacia el suroeste como la dibujó Borget. Este dibujo, aunque con la imagen invertida, es decir, con Santo Domingo hacia la derecha, sería también utilizado para ambientar una escena sobre el carnaval de Buenos Aires publicada en 1847 en la revista *L'illustration* de París (Borget, 1847: 389; James, 1960: 5; del Carril y Aguirre Saravia, 1982: 195; Sellés Martínez, 2023) (Figura 5).

Una observación de Borget, repetida por la mayor parte de los viajeros, refiere la poca profundidad del estuario frente la ciudad lo que obligaba a los pasajeros a llegar a la costa de un modo por demás peculiar. Otra característica de la ciudad, también mencionada por más de un visitante en aquellos años, es que, cuando llovía, las calles, en especial las más alejadas del centro, se transformaban en cursos de agua. El casco histórico de Buenos Aires se levantó en

una zona relativamente elevada, con cotas medias de 5-20 m, enmarcada por dos arroyos, el de Granados al sur, con nacientes hacia Constitución y desembocadura en la actual calle Chile, y el de Matorras, que discurría desde Congreso y Plaza Lavalle, desaguando por el actual pasaje Tres Sargentos. Un tercer arroyo, el Manso, rodeaba el casco histórico por el oeste, ya que nacía en Almagro y desembocaba en Recoleta. A estos cursos principales se sumaban numerosos cursos secundarios de menor cuantía (Nabel y Pereyra, 2002). Desde su fundación a los años en que Borget la visitó, las edificaciones proliferaron en la ciudad afectando la escorrentía natural del terreno. De este modo, tal como lo refleja Borget en una de sus ilustraciones (James, 1960: 5), a unas pocas cuadras del Cabildo, las calles eran verdaderos canales de alrededor de un metro de profundidad con respecto al nivel de las veredas.

Otro dibujo publicado *En las pampas y Los Andes* es una vista desde la actual calle San Martín a aproximadamente media cuadra de la actual avenida Rivadavia hacia el sur, observándose al este la Catedral y al oeste el Cabildo (Figura 6). Al fondo, siguiendo por la actual calle Bolívar, Borget dibujó una cúpula flanqueada por dos torres, sería la iglesia de San Francisco, sólo que mal ubicada una cuadra hacia el oeste de su emplazamiento real (James, 1960: 6; del Carril y Aguirre Saravia, 1982: 172).

Borget realizó también dos vistas generales de la ciudad desde la costa, con el observador ubicado hacia el sur (James, 1960: 1, 4) (Figuras 7 y 8). La primera imagen de este tipo en el Plata data de fines del siglo XVII (del Carril y Aguirre Saravia, 1982). “El modelo iconográfico de vista desde el río demostró su eficacia para la representación de Buenos Aires y, con pocas vari-



**Figura 6** - “Calle de la Catedral - Buenos Ayres” (James, 1960: 6; del Carril y Aguirre Saravia, 1982: 172).



**Figura 7** - "Montevideo - Buenos Ayres" (James, 1960: 1).



**Figura 8** - "Buenos Ayres 5 de mayo de 1837" (James, 1960: 4).

antes, pervivió hasta avanzado el siglo XIX" (Penhos, 2005: 330). Las composiciones de Borget no son demasiado claras delineando caracteres geomorfológicos. Sin embargo, los rasgos esenciales están representados, ya que en la primera (Figura 7), se observa la barranca o paleoacantilado, hacia la izquierda, y al pie, hacia la derecha, las terrazas bajas, en tanto que en la otra (Figura 8), aunque de manera difusa, también están las terrazas y la planicie aluvial (Nabel y Pereyra, 2002).

Otras ilustraciones publicadas *En las pampas y Los Andes* representan carretas a orillas del estuario (James, 1960: 3, 4) (Figuras 9 y 10). Las carretas constituían el "seul moyen de transport pour les marchandises, dans ces régions sans route et presque sans ha-

bitants. Grossièrement construites, recouvertes de cuirs pour abriter les plus riches produits d'Europe, et les huiles, les vins, les fruits de Mendoza au retour, ces lourdes machines sont trainées par six bœufs... Dans l'intérieur se tient un picador chargé d'aiguillonner les bœufs de timon au moyen d'un immense roseau suspendu par une corde au sommet de la voiture, et armé d'un piqueron vertical que le picador lève et baisse à volonté pour diriger et surtout pour animer l'attelage au passage des rivières, des marais et de tous les endroits difficiles" ("único modo de transporte de mercaderías en estas regiones sin caminos y casi deshabitadas. Estos equipos pesados están groseramente construidos y cubiertos de cuero, guardando en su interior los más



Figura 9 - "Sobre la playa - Buenos Ayres" (James, 1960: 2).

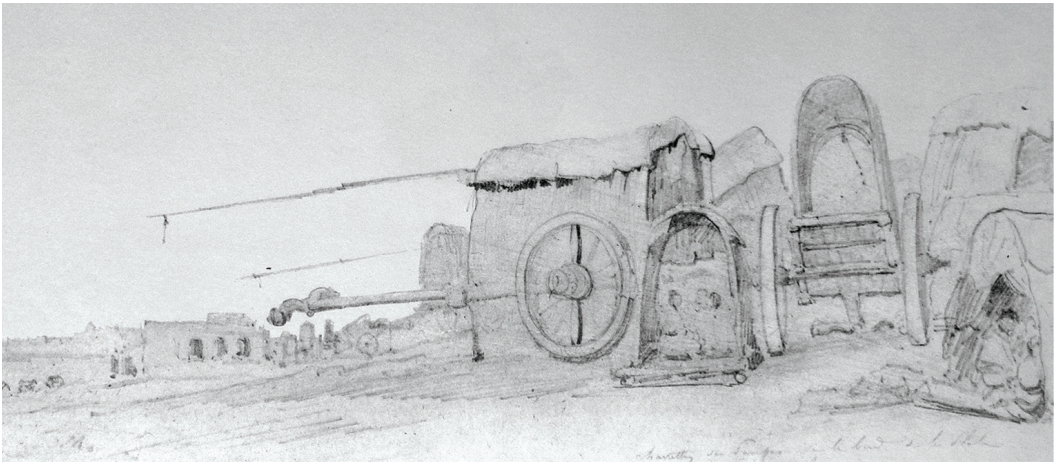


Figura 10 - "Carretas en la orilla del Plata - Buenos Ayres" (James, 1960: 3).

ricos productos de Europa como aceite, vino y frutas de Mendoza. Las carretas están enganchadas a seis bueyes ... En el interior va el picador, encargado de azuzar los bueyes con un aguijón vertical suspendido a una inmensa caña atada por una cuerda al techo de la carreta, que puede

subir o bajar a voluntad, a fin de dirigir el vehículo y, sobre todo, animar la yunta a pasar por lugares complicados como arroyos o esteros" (Borget, 1851b: 73-74; Borget en Bodin, 2023: 220). Cabe acotar que el picador también tenía las riendas y, siempre a mano, la picana, otra tacua-



**Figura 11** - "San José de Flores" (James, 1960: portada; del Carril y Aguirre Saravia, 1982: 183).

ra larga con un agujón en la punta (Loza, 2012).

La última ilustración conocida de Borget sobre Buenos Aires está a resguardo en una colección particular y corresponde a la antigua Iglesia de San José de Flores (Figura 11). La misma, obra de Felipe Senillosa, estaba emplazada en el entonces pueblo homónimo, sobre la actual avenida Rivadavia. En el dibujo se advierte su fachada neoclásica, semejante a la de la catedral, y, como está representada de perfil, las dos torres que poseía aparecen superpuestas (James, 1960: portada; del Carril y Aguirre Saravia, 1982: 183).

## Las Pampas

Se conocen pocos dibujos que reflejen el paso de Borget por la campiña de Buenos Aires y Santa Fe, sin embargo, la mayor parte de los textos que publicara sobre sus días en la Confederación relatan las peripecias que le tocó en suerte vivir al atravesar estas comarcas.

*En las pampas y Los Andes* hay dos dibujos fechados en 10 y 11 de mayo en los que aparece la pampa. En el primero se ve, a lo lejos, las iglesias y casas chatas del pueblo de Luján (James, 1960: 7) y, por delante, un cuerpo de agua y el campo, con ganado y dos jinetes al galope (Figuras 2 y 12).

La segunda ilustración reproduce la costa del río Arrecifes (James, 1960: 8), curso de

agua que drena una buena parte del norte de la provincia de Buenos Aires (Figuras 2 y 13). El dibujo de Borget muestra sus terrazas sobreelevadas sobre el cauce, pastizales y matas que semejan juncos o totoras, algunas vacas y, hacia el horizonte, elevaciones de poca altura, comunes en la región de la pampa ondulada del norte de la provincia (Nabel y Pereyra, 2002; Hurtado *et al.*, 2005).

Con respecto a los textos, Borget describe en detalle parte de su viaje desde Buenos Aires hasta la posta de la Cerradura, sobre el río Tercero, antes que el camino se aleje del cauce para alcanzar la ciudad de Córdoba (Borget, 1851b, c) (Figura 2). De modo que, a fin de mayo, partió desde Buenos Aires hacia el noroeste por la ruta de Santa Fe en el servicio de galeras. Atravesó el Arroyo del Medio, ingresando a la provincia homónima. Pasó por Arequito, Esquina de la Guardia y, ya en jurisdicción cordobesa, Cruz Alta. Siguió luego el camino de postas del río Tercero: Cabeza de Tigre, Esquina del Lobatón, Saladillo, Fraile Muerto y Tres Cruces, para arribar a Esquina de Medrano, "où viennent se reunir les routes de Mendoza et de Cordova" ("donde confluyen las rutas a Mendoza y Córdoba") (Borget, 1851c: 102; Borget en Bodin, 2023: 236). El capataz de la galera en la que viajaba Borget, por seguridad, en vez de tomar el camino directo a Mendoza, fue hacia Córdoba. Un contratiempo beneficioso, ya que, "je dois aux indiens qui nous barraient



**Figura 12** - “Luján 10 de mayo de 1837” (James, 1960: 7).

la route des Pampas, d’avoir vu Cordova et les immenses déserts et les solitudes d’une si profonde mélancolie de l’Amérique du Sud” (“a los indígenas que nos bloqueaban el camino de las pampas les debo el haber conocido Córdoba y también los inmensos desiertos y las soledades profundamente melancólicas de América del Sur”) (Borget, 1851a: 17; Borget en Bodin, 2023: 268).

Los indígenas son personajes recurrentes en los textos de Borget. “N’allez plus avant, retournez en arrière ou prenez la route de Santa-Fé; les indiens sont dans la Pampa, cria en passant à côté de notre voiture, et sans ralentir une seconde le rapide galop de son cheval, un gaucho dont nous n’aperçumes à l’horizon que le poncho rouge flotant au vent. A ce mot d’Indiens nos péons s’arrêtèrent si brusquement que sans le cri d’effroi sorti de leur poitrine, on eût pu les croire foudroyés. En avant, et vite à la poste voisine, vociféra notre capatace; et tous six à la fois enfonçant leurs redoutables éperons dans le ventre ensanglanté de leurs montures, nous conduisirent à Coulios avec une telle rapidité, que deux de nos pauvres che-

vaux tombèrent en arrivant pour ne se plus relever” (“-¡No sigan avanzando, vuelvan por donde vinieron o tomen la ruta de Santa Fe, los indígenas andan por la pampa! -, gritó un gaucho pasando a todo galope al lado de nuestro coche, sin ralentizar ni un segundo la marcha y, en un santiamén, no vimos más que su poncho rojo flotando hacia el horizonte. Al escuchar nombrar a los indígenas los peones se detuvieron en seco y, a no ser por el grito de miedo que salió de sus gargantas, cualquiera habría creído que habían sido fulminados. -¡Vamos, rápido, a la posta más cercana! -, vociferó nuestro capataz y los seis peones, lacerando el vientre ensangrentado de las cabalgaduras con sus grandes nazarenas, nos llevaron tan rápido a Coulios, que dos de nuestros pobres caballos cayeron para no levantarse más al llegar” (Borget 1851b: 69; Borget en Bodin, 2023: 209). La caravana de Borget estaba por pasar a la jurisdicción de Santa Fe cuando les avisaron que los indígenas andaban por ahí. El rancharío donde buscaron refugio, que el francés denominó Coulios, estaría sobre el arroyo Arrecifes ya

que el texto indica que desde allí a Arroyo del Medio había unas seis leguas, unos treinta kilómetros aproximadamente. Si bien Borget nunca se cruzó con partidas de indígenas, los muestra como una amenaza omnipresente en la pampa, siempre rondando y al asecho. Postas cercadas por muros de cactus, soldados en alerta permanente, mujeres que estuvieron a un tris de perder la vida, hablan a las claras del peligro que representan.

Sin embargo, Borget empatiza con el indígena. “Cette terre est à eux: Dieu la leur a donnée; leurs pères y sont nés, y sont enlevés. A force de génie, de persévérance et d’audace, les Européens, race civilisée, race d’élite, se lancent sur l’immensité de l’Océan, affrontent ses tempêtes et se rient de ses calmes. Poussés, les uns par l’ardente soif de l’inconnu, les autres par l’appât des trésors promis à leur avarice, mais tous providentiellement dans l’intérêt de la civilisation, ils abordent, chassent les Indigènes, les poursuivent et les traquent comme des bêtes fauves. Ceux-ci, rejetés sans cesse de déserts en déserts, s’enfoncent toujours plus avant dans de nouvelles solitudes, pour se créer, loin de la civilisation dont le contact les tue, une nouvelle patrie qu’ils ne tarderont pas à quitter pour une autre dont ils ne jouiront pas davantage” (“Esta es su tierra: Dios se las ha dado. Sus padres nacieron y están enterrados aquí. A fuerza de genio, perseverancia y audacia, los europeos, raza civilizada, raza de élite, se lanzan a la inmensidad del océano, afrontan sus tempestades y se ríen de sus calmas. Llevados, a veces, por un deseo ardiente hacia lo desconocido o bien, por la simple avaricia de hallar tesoros imaginarios, aunque siempre, en interés de la civilización, se enfrentan a los indígenas, los acosan, los persiguen, los cazan como bestias salvajes. Rechazados sin cesar de páramo en páramo, los indígenas se pierden más y más en soledades inexploradas para

crear, lejos de la civilización que los mata, un nuevo hogar, que, a su vez, no habrán de tardar mucho en abandonar”) (Borget 1951b: 71; Borget en Bodin, 2023: 215).

Un discurso compasivo, aunque, como colofón, entre criollos e indígenas, “l’une des deux races doit périr: ce seront les Indiens. Mais avant que leur dernière heure soit venue, combien de victimes rougiront encore cette terre tant disputée après trois siècles de conquête. Plaignons les victimes, mais plaignons aussi les bourreaux” (“una de las dos razas debe morir y serán los indígenas. Pero, antes que llegue su última hora, ¿cuántas víctimas enrojecerán aún, como hace ya tres siglos, esta tierra tan disputada desde la conquista! Compadezcámonos de las víctimas y también de sus verdugos”) (Borget 1951c: 50; Borget en Bodin, 2023: 234).

Borget describe el paisaje con el que se encuentra al cruzar el Arroyo del Medio (Figura 2). “Le terrain avait complètement changé de nature. Aux riches et verdoyantes prairies, dont les hautes herbes cachaient presque entièrement nos roues, avait succédé un sol inégal et raboteux, couvert çà et là de maigres joncs brûlés par le soleil. Nous avançons tantôt au pas, tantôt au trot. Mais bientôt, malgré nos vives réclamations, nos péons lancèrent leurs chevaux à fond de train et en droite ligne, sans se soucier le moins du monde des pierres, des monticules et des trous de bischachos, qui imprimaient à notre voiture de si terribles cahos que nous dûmes craindre plus d’une fois de la voir voler en éclats” (“El terreno había cambiado por completo de naturaleza. A las ricas praderas reverdecidas, cuyos altos pastizales prácticamente tapaban nuestras ruedas, le había sucedido un suelo desigual, pedregoso, cubierto aquí y allá por unos pobres juncos calcinados por el sol. Avanzábamos al paso o al trote, pero luego, los peones largaron a fondo y en línea recta las cabalgaduras, sin

preocuparse de las piedras, los montículos o las vizcacheras, lo que produjo en el coche tales sacudones que más de una vez temimos volar en pedazos”) (Borget, 1851b: 69; Borget en Bodin, 2023: 210). En tanto ingresan en jurisdicción cordobesa, el camino se hace más desparejo, con pedregullo y vizcacheras. La vizcacha (*Lagenostomus maximus* Desmarest) es un chinchillido que construye albergues subterráneos que alcanzan hasta dos metros de profundidad y constituyen un peligro para los jinetes desprevenidos (Contreras *et al.*, 1984; Parera, 2002).

Sin embargo, el paisaje va cambiando entre las postas de Fraile Muerto y Tres Cruces (Figura 2). “Emportés au galop au milieu de hautes herbes si touffues qu’il nous est permis de croire, tant les roues produisaient peu de bruit, qu’elles ne touchaient pas le sol et que nous avançons suspendues dans les airs” (“Íbamos al galope por un pastizal tan alto y compacto, que, en tanto hacían tan poco ruido, parecía que las ruedas no tocaban el suelo y avanzábamos en el aire”) (Borget, 1851c: 102; Borget en Bodin, 2023: 234-235).

Con respecto a los gauchos, hay respeto y admiración por estos criollos. Borget refiere la tenida del comandante militar de San José de la Esquina. “Un chapeau à larges

bords couvrait sa tête préalablement entourée d’un foulard qui lui cachait le front. Son poncho, rouge et bleu, élégamment drapé et rejeté sur son épaule gauche, laissait voir à sa ceinture de vieux pistolets rouilles, un immense couteau sans gaine, et des bolas à côté desquelles était suspendu un sabre d’une longueur démesurée dont la lame nue traînait à terre” (“Un sombrero de ala ancha y, por debajo, un pañuelo que le ocultaba la frente. Su poncho, rojo y azul, elegantemente plegado sobre su hombro izquierdo, dejaba ver un par de pistolas herrumbradas, el facón, las boleadoras y un sable enorme cuya hoja desnuda arrastraba tras de sí” (Borget, 1851b: 69; Borget en Bodin, 2023: 211). La figura del comandante remite a un dibujo de Borget, perteneciente a una colección particular (Bodin *et al.*, 2023: 25; Pierrot, 2023: 23), que muestra un gaucho mendocino sobriamente empilchado con poncho patria (rojo y azul), camisa, chiripá sujeto con ceñidor, cinto chanchero y botas de potro (Figura 14). El hombre lleva pañuelo y sombrero panza de burro en la cabeza y, desde ya, calza un par de nazarenas y, atravesado en la cintura, el infaltable facón (Berón, 2011). El personaje está casi de espaldas, de modo que, su rostro barbado de mirada serena se muestra de soslayo.



Figura 13 - “Orillas del Arrecifes 11 de mayo de 1837” (James, 1960: 8).

Respeto, admiración y profundo asombro por el modo de vida de los criollos de la pampa (Magnin, 2022), ante la “obstinación du Gaucho à demeurer dans ces plaines sans culture et sans arbres, dans des habitations trop éloignées les unes des autres pour se pouvoir porter secours, et la poitrine toujours exposée à la lance de l’Indien. Est-ce habitude? est-ce amour du pays? ou bien y a t il entre son caractère indépendant et les horizons infinis de la Pampa, quelque rapport mystérieux qui donnerait à croire qu’ils sont faits l’un pour l’autre? Où irait



**Figura 14** - “Mendoza”, acuarela, colección particular (Cazé, 2008; Bodin *et al.*, 2023: 25; Pierrot, 2023: 4).

il? que ferait il? quels besoins a-t il qu’il ne puisse satisfaire? où trouverait il ailleurs un pays qu’il pût parcourir au galop en tout sens, à sa guise, au gré de son caprice ou de sa volonté, sans être arrêté, ici par une haie, là par un fossé” (“obstinación del gaucho por vivir en estas planicies sin árboles ni cultivos, en moradas tan alejadas unas de otras que hacen difícil cualquier auxilio y con el pecho siempre expuesto a la lanza del indígena ¿Es costumbre o amor al terruño?, o bien, ¿existe una relación misteriosa entre el carácter independiente del gaucho y los horizontes infinitos de la pampa que da a pensar que hombre y paisaje están hechos el uno para el otro? ¿Qué necesidades insatisfechas posee el gaucho?, ¿dónde iría?, ¿qué haría?, dónde más hallaría una región que pudiese recorrer en todo sentido, a su gusto, capricho y voluntad, al galope, sin ser detenido por valla ni fosa alguna” (Borget, 1851c: 46-47; Borget en Bodin, 2023: 225).

### Córdoba y San Luis

*En las pampas y Los Andes* hay dos vistas de la ciudad de Córdoba. En “Córdoba desde la pampa” (James, 1960: 9), se ve en primer plano la campiña, bastante vegetada, con varios jinetes, un par de aves en vuelo y, atrás, un curso de agua, el río Primero o Suquía y, al fondo la ciudad, donde se distingue la cúpula maciza, flanqueada por dos torres, de la catedral de Nuestra Señora de la Asunción y, hacia la izquierda (sureste), las torres de la Iglesia de la Compañía de Jesús y el Monasterio de San José de Carmelitas Descalzas. Es una vista desde las afueras de la ciudad hacia el este (Figuras 2 y 15).

“Córdoba 21 de mayo de 1837” (James, 1960: 10), es también una vista de la ciudad desde orillas del Suquía, pero, no tan clara como la anterior. Aquí, el observador

parece encontrarse cerca del codo que hace el cauce pasando de norte-sur a este-oeste aproximadamente, por lo que la vista sería hacia el sureste (Figuras 2 y 16).

“Un ravin, (dans l’Amérique du Sud.)” (“Una quebrada, (en América del Sur)”) es una ilustración publicada en *Fragments d’un voyage autour du monde* (Borget, 1850: lámina 4; Borget en Bodin, 2023: 158). Es un paisaje donde se aprecian varios jinetes a caballo atravesando una zona densamente vegetada. Hacia el frente hay matas de gramíneas, hacia atrás árboles y arbustos de troncos y raíces retorcidas, y, a la izquierda, palmeras. Sobrevuelan la escena aves rapaces de gran porte. Hacia el fondo, en esfumado, aparecen las sierras (Figura 17).

“Depuis huit jours que nous avons quitté Cordova et dit adieu aux amis et aux compatriotes qui nous avaient si bien accueillis, notre caravane avançait lentement dans des régions inconnues où l’instinct de nos guides, non sans toutefois de nombreux tâtonnements, pouvait seul nous diriger.

Nous étions parvenus au sommet d’un immense plateau triste et morne, dont le sol brûlé était coupé çà et là de marais dans les hautes herbes desquels nous disparaissions tout entiers. Nous nous trouvons tout-à-coup devant une précipice taillé à pic et se prolongeant presque en droite ligne aussi loin que pouvait s’étendre la vue. Ce ne fut qu’après des recherches infinies qu’un de nos péons parvint à découvrir non pas un sentier, mais un endroit par lequel, grâce à quelques saillies de rochers, nos mules délivrées de leurs charges et de leurs cavaliers non moins embarrassés qu’elles, purent descendre. Mais au fond de ce précipice de plus de cinq cents pieds, notre embaras ne fit que s’accroître. La végétation était si puissante, si serrée, si compacte par les lianes qui étreignaient tous les arbres à la fois, que pour nous frayer un passage nous dûmes avoir recours à la hache et au couteau, jusqu’à ce qu’enfin nous atteignîmes un endroit où les arbres moins pressés nous permirent d’avoir une vue complète des rochers que nous devons franchir même



Figura 15 - “Córdoba desde la pampa” (James, 1960: 9).



**Figura 16** - "Córdoba 21 de mayo de 1837" (James, 1960: 10).



**Figura 17** - "Un ravin, (dans l'Amérique du Sud.)" ("Una quebrada, (en América del Sur)"), litografía (Borget, 1850: lámina 4; Bodin *et al.*, 2023: 158).

pour sortir de ce précipice presque sans issue, et dont le calme, j'en suis sûr, n'avait été que bien rarement troublé par la voix de l'homme" ("Ocho días habían pasado desde que nos despedíamos de los amigos y compatriotas que tan bien nos habían recibido en la ciudad de Córdoba. Nuestra caravana avanzaba lento a través de regiones desconocidas en las que sólo el instinto de nuestros baqueanos, no exento de titubeos, podía guiarnos. Habíamos llegado a la cima de una inmensa planicie, triste y monótona, cuya abrasada superficie se veía cada tanto interrumpida por zonas cenagosas cubiertas de altas hierbas en las que, al pasar, desaparecíamos por completo. Nos hallamos, de súbito, frente a un precipicio cortado a pique que, hacia delante, se prolongaba a pérdida de vista. Después de mucho buscar, uno de nuestros peones dio con un sendero. Era un lugar por el que, sin carga ni jinetes y

gracias a algunas salientes rocosas, podían descender nuestras mulas. Sin embargo, al bajar más de quinientos pies hasta el fondo del precipicio, nuestras dificultades no hicieron más que acrecentarse. La vegetación era tan densa y exuberante, tan compacta, con lianas que estrechaban los árboles entre sí que, para poder avanzar, tuvimos que usar hacha y cuchillo. Finalmente, alcanzamos una suerte de claro donde la menor densidad de las plantas nos permitió tener una perspectiva completa de los roquedales del precipicio que veníamos de pasar, cuya paz, estoy seguro, no había sido antes más que raramente interrumpida por la voz humana") (Borget, 1850: lámina 4; Borget en Bodin, 2023: 159).

Borget menciona que llegaron al sitio descrito después de cabalgar ocho días desde la ciudad de Córdoba, lo que da cuenta del lento progreso de la caravana. La inmensa



**Figura 18** - "Sierra de Cordova 24 Mai 1837 en regardant vers la Pampa" ("Sierra de Córdoba 24 de mayo 1837, mirando hacia la pampa"), grafito, Musée de l'Hospice Saint Roch, Issoudun, Francia, fotografía de Jean Bernard (Cazé *et al.*, 1999: 45; Magnin, 2022: 3; Bodin *et al.*, 2023: 27; Pierrot, 2023: 22).

planicie, seguida de un gran precipicio de unos 150 m, mencionados por Borget, sugeriría que habrían pasado por la Pampa de Achala (Figura 2). Esta pampa de altura está fundamentalmente constituida por un extenso cuerpo granítico, uno de los más grandes de las Sierras Pampeanas (Giménez de Patiño y Patiño Douce, 1987; Lira y Sfragulla, 2014).

Otro dato importante a tener en cuenta es que, tanto en las zonas bajas de la Sierra de Comechingones (límite interprovincial Córdoba-San Luis), como en su continuación septentrional, el Cordón de Achala, en la vecina Sierra de San Luis y en la Sierra de Pocho (Figura 2), hay ecotonos densamente vegetados, como los que refiere Borget, y palmeras caranday (Cabral y Castro, 2007). Es cierto que las palmeras que dibujó Borget muestran hojas pinnadas y no palmadas como las del caranday (*Trithrinax campestris* (Burmeister) Drude y Griesbach) que crece en la región, pero, a pesar de este detalle, son palmeras al fin. Por último, las grandes

aves dibujadas por Borget parecerían cóndores (*Vultur gryphus* Linnaeus), un ave común en estas comarcas (Ruggiero *et al.*, 1983).

“Sierra de Cordova 24 mai 1837 en regardant vers la Pampa” (“Sierra de Córdoba 24 de mayo 1837, mirando hacia la pampa”) (Cazé *et al.*, 1999: 45; Magnin, 2022: 3; Pierrot, 2023: 22), es una vista desde la cima de las altas cumbres, probablemente hacia el oeste. Se aprecian algunos jinetes avanzando por un estrecho camino de cornisa que atraviesa un paisaje desolado, casi sin vegetación, con grandes cruces sobre la barranca, probable testimonio de viajeros que perdieron sus vidas en la travesía y, hacia abajo, la inmensidad de la pampa, un mar de luz clara donde apenas se percibe algún detalle y que ocupa buena parte de la composición (Figuras 2 y 18).

“El Nono 26 de mayo de 1837” es un dibujo de *En las pampas y Los Andes* (James, 1960: 11). Se trata de un paisaje serrano con vegetación relativamente escasa. La locali-



Figura 19 - “El Nono 26 de mayo de 1837” (James, 1960: 11).

dad está al oeste de las Cumbres de Achala, provincia de Córdoba (Figuras 2 y 19). Hay otro dibujo de esta localidad perteneciente a una colección privada (Bodin *et al.*, 2023: 24).

Otro dibujo de *En las pampas y Los Andes*, "Alrededores de Córdoba 27 de mayo de 1837" (James, 1960: 12), ilustra un rancho con amplia galería en la que se distinguen tres personas. El paisaje es bastante vegeta-

do y, hacia el fondo, en esfumado, las seranías. No hay reparos geográficos concretos que permitan ubicar la composición, pero, a juzgar por el día, debe tratarse de algún lugar entre las Altas Cumbres y la Sierra de Pocho (Figuras 2 y 20).

"La Lomilina, entre Córdoba y Mendoza 29 de mayo de 1837" es otro dibujo de *En las pampas y Los Andes* (James, 1960: 13). Se trata de un caserío con algunos árboles y,



Figura 20 - "Alrededores de Córdoba 27 de mayo de 1837" (James, 1960: 12).



Figura 21 - "La Lomilina entre Córdoba y Mendoza 29 de mayo de 1837" (James, 1960: 13).



**Figura 22** - "Manantiales, de Córdoba a Mendoza 31 de mayo de 1837" (James, 1960: 14).

atrás, los cerros. Es probable que se trate de Altautina, una localidad cordobesa también ubicada al oeste de las Altas Cumbres, cerca de 15 km al oeste de Nono. Quizás Borget transcribió mal el nombre, Lomilina por Altautina (Figuras 2 y 21). Desde aquí, Borget habría seguido hacia el suroeste, encontrándose, dos días después, ya en la jurisdicción de San Luis, en Los Manantiales.

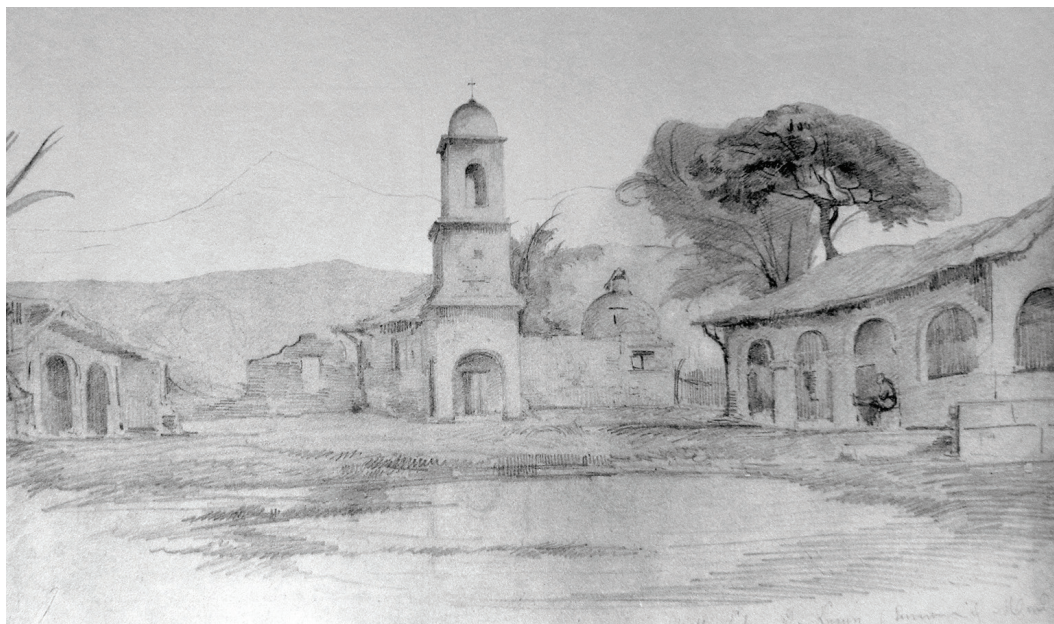
"Manantiales, de Córdoba a Mendoza 31 de mayo de 1837" muestra en primer plano un rancharío y una carreta con el timón al suelo, sin animales, y luego, en sfumado, vegetación y, atrás, las sierras (James, 1960: 14). Podría tratarse de la localidad homónima ubicada al norte de la provincia de San Luis, al este de las estribaciones más septentrionales de la sierra homónima, de modo que el dibujo sería una vista desde el pueblo hacia el este (Figuras 2 y 22). Es probable que, desde Los Manantiales, Borget haya seguido hacia el sur, hasta la ciudad de La Punta, como se conocía entonces a la capital y desde allí, a Mendoza (Figura 2).

## Mendoza

*En las pampas y Los Andes* hay dos dibujos de Mendoza. El primero "Vieja Iglesia de

Luján, alrededores de Mendoza" (James, 1960: 15), muestra la antigua capilla de Luján de Cuyo recortada nítidamente sobre las montañas (Figuras 2 y 23). La construcción se derrumbó durante el sismo del 20 de marzo de 1861 que destruyó gran parte del ejido urbano de la ciudad de Mendoza y alrededores (Ponte, 2008). Luján de Cuyo está unos 15 km al sur del actual distrito capital conformando el área urbana del Gran Mendoza.

Borget habría Partido de Mendoza a Uspallata hacia fines de junio o comienzos de julio de 1837. David James refiere, en este sentido, que "Borget and his friend found themselves faced by the alternative: of having either to spend the entire winter in Mendoza, or to undertake the crossing of the Andes through the snow, against the icy wind. Showing great courage, they chose the latter, and we can follow them thanks to the artist's dated drawings. At the outset, they had the protection of shelters: "the casucha where we spent the night of July 3, 1837," but on July 8th they slept under a huge rock shelf. A week later, as they came down from the Uspallata pass, the green landscapes of Chile opened before them" ("Borget y su amigo se encontraron ante la alternativa de pasar el resto del in-



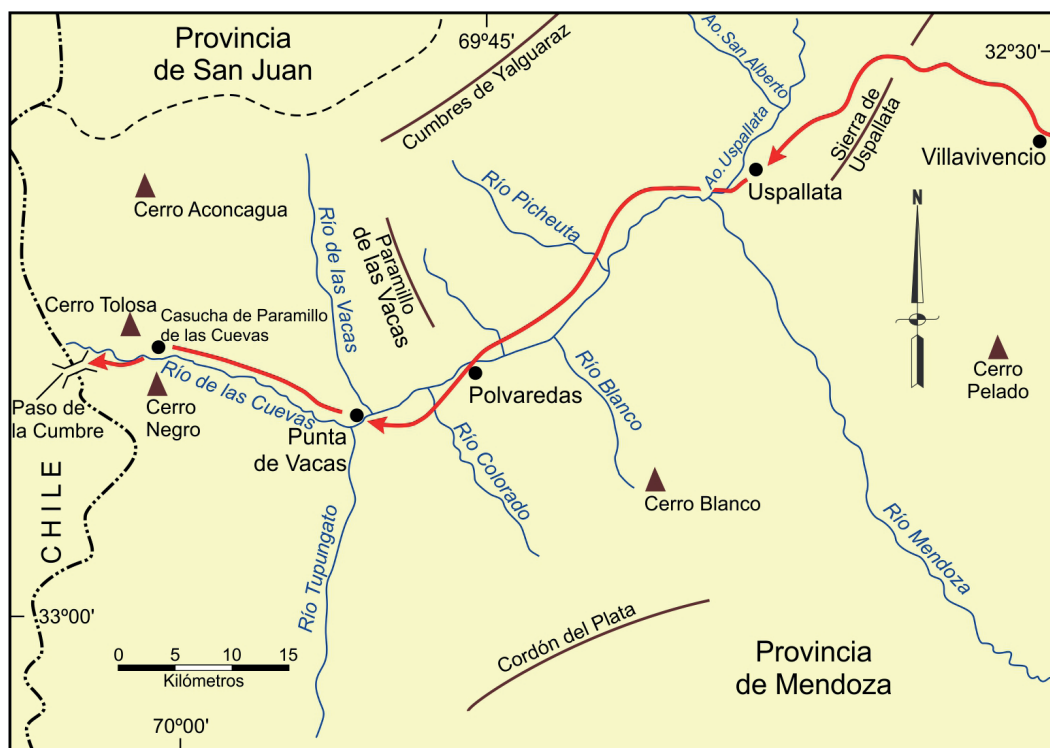
**Figura 23** - “Vieja iglesia de Luján, alrededores de Mendoza” (James, 1960: 15).

vierno en Mendoza o cruzar Los Andes a través de la nieve y el viento helado. Mostrando un gran coraje eligieron la segunda posibilidad y es dable seguir sus pasos gracias a dibujos datados por el artista. En un comienzo se protegieron en refugios “la casucha donde pasamos la noche del 3 de julio de 1837” pero, el 8 de julio, durmieron bajo un gran alero rocoso. Una semana después, bajando del paso de Uspallata, el verde paisaje de Chile se reveló ante sus ojos”) (James, 1955: 41-42). Es probable que la ilustración que refiere James sea un pequeño dibujo hecho con grafito sobre papel que muestra un refugio rudimentario a dos aguas, con algunas personas dentro nominado “À la villa Vicantia à Casucha où nous avons passé la nuit le 3 juillet 1837 (Amérique latine)” (“En Villavicencio, en la casucha en la que pasamos la noche del 3 de julio de 1837 (América Latina”) (Bodin *et al.*, 2023: 26) (Figuras 2, 24 y 25).

El segundo dibujo de Mendoza publicado en *las pampas y Los Andes* es “Uspallata 16

de julio de 1837” –cuyo rótulo original sería “en descendant la cordillère, un paysage de l’Uspallata, 16 Juillet 1837” (“descendiendo la cordillera, un paisaje de Uspallata, 16 de julio de 1837”)– (James, 1960: 16). En el mismo se observa un paisaje característico de las cercanías del pueblo, con los bancos rocosos casi verticales del Grupo Choiyoi (Folguera *et al.*, 2004), surgiendo del suelo entre los árboles y, como fondo, grandes montañas. No hay reparos geográficos concretos que permitan ubicar con certeza la composición, pero, podría tratarse de una vista desde el poblado hacia el sur (Figuras 2, 24 y 26).

Dos dibujos de la Colección Germán Vergara Donoso, actualmente en el Museo Histórico Nacional, Santiago, Chile, ambos nominados “16 Juillet 1837” (“16 de julio de 1837”) serían también paisajes de los alrededores de Uspallata (Rodríguez Villegas, 1988: 8-10; Anónimo, 2015: 3 y 4). El primero muestra árboles a la vera de un curso de agua y, hacia atrás, montañas (Figuras 2, 24



**Figura 24** – Tramo de la ruta seguida por Borget hacia Chile a través de la cordillera de Los Andes, con las localidades de Villavivencio (Figura 25), Uspallata (Figuras 26, 27 y 28) y la Casucha de Paramillo de las Cuevas (Figura 29).



**Figura 25** – “À la villa Vicantia à Casucha où nous avons passé la nuit le 3 juillet 1837 (Amérique latine)” (“En Villavivencio, en la casucha en la que pasamos la noche del 3 de julio de 1837 (América Latina)”, grafito sobre papel, colección particular (Bodin *et al.*, 2023: 26).

y 27). Es probable que se trate del Arroyo Uspallata, cuyo cauce discurre noreste-sur-oeste frente al pueblo homónimo, para de-

sembocar luego en el río Mendoza. La vista sería hacia el suroeste. Las altas cimas del fondo corresponderían a las estribaciones septentrionales del Cordón del Plata, una cadena mayormente conformada por rocas del Grupo Choiyoi (Folguera *et al.*, 2004). En el segundo dibujo se observa una senda flanqueada por árboles y rocas con un par de jinetes (Figuras 2, 24 y 28). Podría también tratarse de las cercanías de Uspallata.

Un cuarto dibujo realizado por Borget en el tramo mendocino del cruce de Los Andes está a resguardo en una colección particular (Bodin *et al.*, 2023: 29). “Souvenir du passage de l’Uspallata en Argentine Juillet 1837” (“Recuerdo del paso de Uspallata en la Argentina julio 1837”) es una vista hacia el sur de la Casucha de Paramillo de



**Figura 26** - "Uspallata 16 de julio de 1837" (James, 1960: 16).

las Cuevas que "aún se preserva aproximadamente a la altura del kilómetro 1251 de la Ruta Nacional 7, al pie de la cuesta en herradura que baja al valle de Las Cuevas" (Ottone, 2019: 37) (Figuras 2, 24 y 29). "Las casuchas son refugios de montaña construidos en el paso de Uspallata por iniciativa de Ambrose O'Higgins durante la segunda mitad del siglo XVIII para garantizar el servicio de correos en los meses en que la parte más elevada del paso permanecía cubierta por la nieve. Son construcciones de ladrillo, originalmente con un sobre-techo externo a dos aguas y la puerta en madera" (Ottone, 2019: 37). En los años de Borget había cuatro casuchas en la Argentina, Las Vacas –Punta de Vacas–, Puquios –aproximadamente en el kilómetro 1251 de la Ruta Nacional 7–, Paramillo de las Cuevas y Las Cuevas –al pie de los caracoles que suben al Paso de la Cumbre, donde se levanta el Cristo Redentor–, y cuatro en Chile. La casucha de Paramillo de

las Cuevas está emplazada sobre el margen norte del río Cuevas –a la derecha en la ilustración de Borget–. Hacia atrás, se observa el Cerro Negro, compuesto mayormente por vulcanitas y piroclastitas de "la Formación Juncal, una unidad originalmente considerada de edad cretácica temprana (cerca de 100 a 129 millones de años de edad), pero que hoy se estima puede ser mucho más joven" (Ramos *et al.*, 1996; Jara y Charrier, 2014; Ottone, 2019: 37).

Otros dibujos de Borget en Mendoza, son su gaicho, comentado anteriormente (Figura 14), y "Mendoza 20 Junin 1837" ("Mendoza 20 de junio de 1837") (Cazé *et al.*, 1999: 47; Pierrot, 2023: 23), que retrata un joven de rostro aindiado y cabello largo ceñido por un pañuelo (Figura 30).

Cabe destacar que, antes de ir a Chile, Borget habría estado cerca de un mes reponiendo fuerzas en Mendoza. Por otro lado, a pesar que atravesó la cordillera en pleno invierno y, considerando que sus últimos



**Figura 27** - "16 Juillet 1837", lápiz, Museo Histórico Nacional, Santiago, Chile (Rodríguez Villegas, 1988: 10; Anónimo, 2015: 3).



**Figura 28** - "16 Juillet 1837" ("16 de julio de 1837"), lápiz, Museo Histórico Nacional, Santiago, Chile (Rodríguez Villegas, 1988: 8-9; Anónimo, 2015: 4).



**Figura 29** - “Souvenir du passage de l'Uspallata en Argentina Juillet 1837” (“Recuerdo del paso de Uspallata en la Argentina julio 1837”), grafito sobre papel, colección particular (Bodin *et al.*, 2023: 29).



**Figura 30** - "Mendoza 20 Juin 1837" ("Mendoza 20 de junio de 1837"), grafito, Musée de l'Hospice Saint Roch, Issoudun, Francia, fotografía de Jean Bernard (Cazé *et al.*, 1999: 47; Pierrot, 2023: 8).

dibujos en Uspallata son del 16 de julio y el primero en Chile del 18 de julio, resulta evidente que cruzó con animales (Figura 28). El tiempo durante la travesía habría sido relativamente bueno, ya que, con tormenta de hielo o nieve el camino se cerraba y el único modo de pasar era a pie, por lo que se tardaba más de dos días.

## EPÍLOGO

"Mais le jour commence à poindre, la campagne demeure plongée dans le calme le plus complet. Quelle heure solennelle et bienfaisante! que la brise était douce! Qu'elles étaient suaves les premières exhalaisons des fleurs! Avec quelle volupté, quelle béatitude bien sentie, je jouissais du réveil de la terre! Le ciel se colorait lentement. Ses mille nuances d'azur fondues en

une seule, tant le passage de l'une à l'autre était insensible, flattaient, enivraient le regard, et conviaient l'esprit et le cœur à quitter la terre pour le ciel. L'insecte bourdonnait: l'oiseau s'envolait en chantant ses plus douces notes. Les gouttes de rosée suspendues aux feuilles légères des algurobos, aux herbes de la prairie, brillaient comme autant d'étoiles et semblaient implorer le soleil de se hâter pour les rappeler dans les régions supérieures" ("Pero, aunque el día comienza a despuntar, el campo sigue inmerso en la calma más completa ¡Qué momento tan solemne y gratificante!, ¡qué dulce la brisa!, ¡qué suave el primer aroma de las flores! ¡Con que voluptuosidad y beatitud disfrutaba del despertar de la tierra! El cielo se coloreaba de a poco. Mil matices de azur insensiblemente fundidos en uno solo, agasajaban, embriagaban la mirada, invitando al espíritu y al corazón a dejar la tierra por el cielo. Los insectos zumbaban, los pájaros levantaban vuelo cantando sus notas más dulces. Las gotas del rocío, aún suspendidas en las hojas ligeras de los algarrobos y en las hierbas de la planicie, brillaban como estrellas que parecían implorar al sol que se dé prisa en convocarlas hacia regiones más elevadas") (Borget 1851b: 74; Borget en Bodin, 2023: 222).

Amanece en Bourges, la luz baña, de soslayo, la ventana del primer piso del Hotel des Méloizes. Borget se asoma apenas y, hechizo de la memoria, un día nuevo des-punta ante sus ojos en la pampa.

## AGRADECIMIENTOS

A Agustín G. Martinelli y Sergio Bogan, editores de la *Revista Historia Natural* por sus observaciones y comentarios que enriquecieron en gran medida el manuscrito original. A Annie Bovini del Musée de l'Hospice Saint Roch, Issoudun, Francia, por facilitarme los catálogos de exposiciones del

museo. A Patrice Moreau y Estelle Bille, de la misma institución, por la cesión de las ilustraciones reproducidas en las láminas 18 y 28. A Claire Pierrot del Musée Bertrand, Châteauroux, Francia, por facilitarme el catálogo de la exposición “Auguste Borget (1808-1877), Les paradis perdus”. A Catherine Barbier y Jenny Bérenger, de la misma institución, y Rodolphe Aucharles, Directeur Général Adjoint, Mairie de Châteauroux, por permitirme reproducir la fotografía de la lámina 1. A Carolina Nicole Suaznabar Balderrama y Claudio Antonio López Flores, Museo Histórico Nacional, Santiago, Chile, por proporcionarme los dibujos de las láminas 26 y 27. El presente artículo se llevó adelante en el marco del proyecto PIP 11220200101867CO (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas). Esta es la contribución R-515 del Instituto de Estudios Andinos Don Pablo Groeber.

## BIBLIOGRAFÍA

- Amigo, R., Artundo, P. y Pacheco, M. (1999). *Pintura argentina. Breve panorama del periodo 1830-1970*. Buenos Aires, Argentina, Banco Velox.
- Anónimo (2015). *Auguste Borget*. Artistas Visuales Chilenos. Chile, Santiago, Museo Nacional Bellas Artes.
- Balzac, H. (1872). La Chine et les chinois. En, *Ceuvres complètes de H. de Balzac. Tome vingt-deuxième. Ceuvres diverses. Cinquième partie. Portraits et critique littéraire*. (pp. 327-360). Paris, Francia, Michel Lévy.
- Baudelaire, C. (1823). Salon de 1846. En, J. Crépet (Ed.), *Ceuvres complètes de Charles Baudelaire. Quelques-uns de mes contemporains. Curiosités Esthétiques*. (pp. 81-201). Paris, Francia, Louis Conard.
- Berón, L.T. (2011). *Vestuario criollo 1770-1920*. La Plata, Argentina, De la Campana.
- Bodin, T. (2023). *Honoré de Balzac, Auguste Borget*. En *Chine et ailleurs. Recits et dessins de voyage*. Paris, Francia, Le Passeur.
- Bodin, T., Magnin, L., Pierrot, C., Valdenaire, A. y Avérous, G. (2023). *Catalogue Auguste Borget (1808-1877), les paradis perdus*. Châteauroux, Francia, Musée Bertrand.
- Borges, J.L. (1977). *Borges. Obra poética*. Buenos Aires, Argentina, Emecé.
- Borget, A. (1847). Le carnaval à Buenos-Ayres. *L'illustration*, 8(208), 389.
- Borget, A. (1850). *Fragments d'un voyage autour du monde*. Moulins, Francia, P.A. Desrosiers.
- Borget, A. (1851a). A bord de L'Henry Clay. *L'Art en Provence*, nouvelle série, 12, 16-21.
- Borget, A. (1851b). Cordova, 21 mai 1837. *L'Art en Provence*, nouvelle série, 12, 69-75.
- Borget, A. (1851c). Dans les pampas, République Argentine. Cordova, 21 mai. *L'Art en Provence*, nouvelle série, 13, 46-50, 102-105.
- Borget, A. y Balzac, H. (1842). *La Chine et les Chinois*. Goupil et Vibert, Paris.
- Cabral, E.S. y Castro, M. (2007). *Palmeras argentinas, guía para el reconocimiento*. Buenos Aires, Argentina, Lola.
- Cazé, S. (2008). *Carnet de voyage Auguste Borget, notes et dessins*. Issoudun, Francia, Musée de l'Hospice Saint-Roch.
- Cazé, S., Stravides, L. Debray, C., de Chancel-Bardelot, B. y Préaud, T. (1999). *Auguste Borget, peintre voyageur autour du monde, dessins et peintures*. Issoudun, Francia, Musée de l'Hospice Saint-Roch.
- Chikhachev, P.A. (1967). *A trip across the pampas of Buenos Aires (1836-1837)*. The University of Kansas, Center of Latin American Studies, Occasional Publication 8.
- Chikhachev, P.A. (1980). A través de la Cordillera de Los Andes. *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, segunda época, 9(2), 425-438.
- Contreras, J.R., Pugliese, M., Palermo, M.A. y Marchetti, B. (1984). *La Vizcacha. Fauna Argentina 30*. Buenos Aires, Argentina, Centro Editor de América Latina.
- Cros, P. y Doderio, A. (2003). *Aventura en las Pampas. Los pintores franceses en el Río de la Plata*. Buenos Aires, Argentina, Ronor.
- Cutolo, V.O. (1968). *Nuevo diccionario biográfico argentino (1750-1930). Tomo Primero (A-B)*. Buenos Aires, Argentina, Elche.
- de la Croix- Riche Chanet, C.R. (2004). *Franceses en el Río de la Plata y el Atlántico Sur 1526-1876*. Buenos Aires, Argentina, Mega Libros.
- del Carril, B. y Aguirre Saravia, A.G. (1982). *Iconografía de Buenos Aires. La ciudad de Garay hasta 1852*. Buenos Aires, Argentina, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.
- Folguera, A., Etcheverría, M., Pazos, P., Giambiagi, L., Cortés, J., Fauqué, L., Rodríguez, M.F. e Irigoyen, V. (2004). *Hoja Geológica 3369-15 Potrerillos. Programa Nacional de Cartas Geológicas de la República Argentina 1:100.000*. Buenos Aires, Argentina, Servicio Geológico Minero Argentino.
- Giménez de Patiño, M. y Patiño Douce, A.E. (1987). *Petrología y petrogénesis del Batolito de Achala*.

- provincia de Córdoba, a la luz de la evidencia de campo. *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, 42(1-2), 201-205.
- Gutiérrez, R., Méndez, P. y Kohan, M. (2008). *Arquitecturas ausentes. Obras notables demolidas en la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina, El artenauta: Ceodal.
- Heymann, C. (2023). Catalogue Auguste Borget (1808-1877), les paradis perdus. *Caravelle. Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, 121, 191-193. Recuperado de <https://doi.org/10.4000/caravelle.15119>
- Hurtado, M.A., Moscatelli, G.N. y Godagnone, R.E. (2005). Los suelos de la provincia de Buenos Aires. En, de Barrio, R.E., Etcheverry, R.O., Caballé, E. y Llabrás, E. (Eds.), *Relatorio del XVI Congreso Geológico Argentino*. (pp. 201-218). La Plata, Argentina, Asociación Geológica Argentina.
- James, D. (1955). The artist traveler Auguste Borget, a friend of Honoré de Balzac. *Gazette des Beaux-Arts*, 46(1038-1039), Juillet-Août 1955, 33-52, 66-72.
- James, D. (1960). *En las Pampas y Los Andes. Treinta y tres dibujos y textos sobre Argentina, Chile y Perú de Auguste Borget*. Buenos Aires, Argentina, Pardo-Emecé.
- Jara, P. y Charrier, R. (2014). Nuevos antecedentes estratigráficos y geocronológicos para el Meso-Cenozoico de la cordillera Principal de Chile entre 32° y 32°30'S: implicancias estructurales y paleogeográficas. *Andean Geology*, 41(1), 174-209.
- Lira, R. y Sfragulla, J. (2014). El magmatismo devónico-carbonífero: el Batolito de Achala y plutones menores al norte del cerro Champaquí. En, Guerreschi, A.B. y Martino, R.D. (Eds.), *Relatorio del XIX Congreso Geológico Argentino, Tomo 1*. (pp. 293-347). Córdoba, Argentina, Asociación Geológica Argentina.
- López Anaya, J. (2005). *Arte argentino. Cuatro siglos de historia (1600-2000)*. Buenos Aires, Argentina, Emecé.
- Loza, L.M. (2012). *Carruajes en la Argentina*. Martínez, Argentina, Maizal.
- Magnin, L. (2022). Le récit de voyage d'Auguste Borget: le regard d'un artiste français sur l'Argentine du milieu du XIXe siècle. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Recuperado de <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.90333>
- Malosetti Costa, L. (2022). *Retratos públicos. Pintura y fotografía en la construcción de imágenes heroicas en América Latina desde el siglo XIX*. Buenos Aires, Argentina, Fondo de Cultura Económica.
- Mansilla, L.V. (2006). *Una excursión a los indios ranqueles*. Buenos Aires, Argentina, Edicol.
- Nabel, P. y Pereyra, F.X. (2002). *El paisaje natural bajo las calles de Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina, Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia.
- Old Nick y Borget, A. (1845). *La Chine ouverte. Aventures d'un Fan-Kouei dans le pays de Tsín*. Paris, Francia, H. Fournier.
- Ottone, E.G. (2019). *Théodore Pavie, un francés en las pampas*. Buenos Aires, Argentina, Dunken.
- Parera, A. (2002). *Los mamíferos de la Argentina y la región austral de Sudamérica*. Buenos Aires, Argentina, Editorial El Ateneo.
- Penhos, M. (2005). *Ver, conocer, dominar: imágenes de Sudamérica a fines del siglo XVIII*. Buenos Aires, Argentina, Siglo Veintiuno.
- Pierrot, C. (2023). *Dossier de Presse Avril 2023, Auguste Borget (1808-1877) Les paradis perdus*. Châteauroux, Francia, Musée Bertrand.
- Ponte, J.R. (2008). *Mendoza, aquella ciudad de barro. Ilustrado. Historia de una ciudad andina desde el siglo XVI hasta nuestros días*. Mendoza, Argentina, Unidad Ciudad y Territorio INCIHUSA-CCT-Mendoza-CONICET.
- Proust, M. (1954). *Le temps retrouvé*. Paris, Francia, Gallimard.
- Ramos, V.A., Aguirre-Urreta, M.B., Álvarez, P.P., Cegarra, M.I., Cristallini, E.O., Kay, S.M., Lo Forte, G.L., Pereyra, F.X. y Pérez, D.J. (1996). *Geología de la región del Aconagua, provincias de San Juan y Mendoza, República Argentina*. Dirección Nacional del Servicio Geológico, Subsecretaría de Minería de la Nación, Anales 24, Buenos Aires, Argentina, Secretaría de Industria, Comercio y Minería de la Nación.
- Rodríguez Villegas, H. (1988). *Primera visión de Chile. Dibujos de la Colección Germán Vergara Donoso*. Santiago, Chile, Museo Histórico Nacional.
- Ruggiero, A., Nores, M., Montes, G., Palermo, M.A. y Marchetti, B. (1983). *El Cóndor. Fauna Argentina 23*. Buenos Aires, Argentina, Centro Editor de América Latina.
- Sáenz Quesada, M. (2001). *La Argentina. Historia del país y de su gente*. Buenos Aires, Argentina, Sudamericana.
- Schwartz, L. (1992). *Goodnight Gracie*. Chicago, Estados Unidos de América, The University of Chicago Press.
- Sellés Martínez, J. (2023). Una imagen poco conocida de la calle Defensa en 1837. *El Sol de San Telmo*, 1854. Recuperado de una imagen poco conocida de la calle Defensa en 1837 – El Sol de San Telmo
- Walther, J.C. (1970). *La conquista del desierto*. Buenos Aires, Argentina, Eudeba.

Recibido: 13/02/2025 - Aceptado: 07/04/2025 - Publicado: 08/05/2025